

en el camino ó en el puente mismo de Churubusco.

Del ataque y toma de éste voy ahora á hablar. El expresado puente se halla en la calzada sobre el río llamado de Churubusco, que corta perpendicularmente dicha calzada y que no es sino el álveo arenoso de corrientes sólo visibles en tiempo de aguas; y cuyos altos bordes artificiales, que se extienden á derecha é izquierda del puente, vinieron á formar parte de la fortificación: ésta consistía principalmente en parapetos bastionados en los flancos y el frente hacia el Sur, con un foso en torno, que no carecía de agua. En el plano de los ingenieros norteamericanos Mason y Harcastle, hay la siguiente nota: "Los dos frentes de ataque de la cabeza de puente estaban bastionados en la proporción que el arte requiere. El lado exterior del frente meridional tiene 75 yardas, y el frente oriental 100 yardas. El "relieve" ó diferencia de nivel entre el fondo del foso y el borde interior era de 15 pies, y había 4 pies de agua en los fosos. Además del canal á retaguardia de la cabeza de puente, las sementeras estaban cortadas en todas direcciones por zanjas de considerable profundidad, etc." La fortificación, artillada probablemente con las seis piezas retiradas de Xoteping el 19 en la tarde, todavía á las siete de la mañana del 20 no estaba ocupada por fuerzas nuestras especiales, y su cuidado era de la incumbencia del general Rincón, situado en el convento, á

unas quinientas varas al Suroeste del puente. (13)

Al retirarse de San Angel y Coyoacán el general Santa-Anna con sus tropas, á fin de replegarlas por Churubusco á San Antonio Abad y la Candelaria, adonde también de-

(13) Según oficio del general Rincón, que obra en los archivos del ministerio de la Guerra, muy temprano en la mañana del 20, antes de saber la derrota de Valencia, Santa-Anna le previno dejara en Churubusco una compañía de Independencia á cuidar del presidio y del convento, á las órdenes del coronel Moro del Moral; y que con el resto del expresado cuerpo y el total de Bravos se trasladara á San Angel, llevando la pieza de á 24 que era esperada en Churubusco. Rincón dijo que, teniendo que cubrir Moro "el puente," el depósito de municiones, el presidio y el convento, le dejaría 120 hombres, y con el resto de la fuerza emprendería su marcha de allí á una hora (eran las siete), pues aún no llegaba la pieza de á 24 etc.

En los apuntamientos que me da persona entendida, testigo ocular de los sucesos, leo: "La fortificación del puente sólo consistía en una herradura apoyada en los bordes del río de Churubusco, y en los bordes mismos, que habían sido reforzados; pero ni dicho puente ni el convento formaban parte de línea alguna, siendo el uno y el otro puntos aislados que se cubrieron á última hora, con el único objeto de detener al enemigo."

bían de acudir las de la hacienda de San Antonio y las de Mexicalcingo, se estuvo dicho jefe en el puente de Churubusco; supo allí que habían pasado ya las tropas de Gaona; hizo continuar en retirada á casi todas las de Bravo procedentes de San Antonio; puso á las compañías de San Patricio y al batallón de Tlapa á sostener la batería de la cabeza del puente; y viendo que las fuerzas de Twiggs iban á embestir el convento y que las de Worth avanzaban á toda prisa por la calzada de Tlalpam, mandó á la brigada Pérez, compuesta del 110. de Línea y 10., 30. y 40. Ligeros, que habían pasado ya el puente, retroceder y defenderlo, así para cubrir la retirada de las demás tropas, como para dar apoyo á los defensores del convento y procurar recoger los carros que, abandonados de sus conductores, obstruían la calzada entre el puente y el caserío de Churubusco. La brigada Pérez, al recibir la orden de Santa-Anna, retrocedió en tropel á ocupar el puente, confundiendo la tropa de sus diversos cuerpos, y rompiendo desde los parapetos, los bordes del río y la línea formada por la infantería á derecha é izquierda del punto, un vivísimo fuego de fusilería mezclado con el de los cañones allí colocados y que en los planos del enemigo figuran en número de tres hacia el camino de Tlalpam y de cuatro en el frente oriental. (14)

(14) Si hubo este número de piezas en el puente, posible es que antes de perderse el

Leo en los "Apuntes para la Historia de la Guerra" que el tránsito del puente estaba obstruído por dos carros de municiones; que por encima y debajo pasaban los soldados; que de la brigada Pérez el 10. Ligeros se situó en la cabeza del puente, y el 30. y 40. Ligeros y el 110. de Línea á su izquierda; sirviéndoles de foso un arroyo; que el fuego de nuestras tropas incendió dos de los carros de parque abandonados frente á la batería, causando estrago formidable este accidente; que el coronel Gayosso, del 10. Ligeros, mandó tocar dianas y cayó herido en tales momentos; que el convento era ya atacado y se defendía vigorosamente; que sus defensores pedían parque y Santa-Anna les envió un carro de los que habían quedado embarazando el paso, y las compañías de San Patricio y Tlapa como refuerzo; (15) que el general Alcorta reconocía toda la línea y que (16) D. Antonio de Haro, D. Agustín Tornel, D. Juan José Baz, D. Vi-

punto fueran retiradas algunas hacia Portales y San Antonio Abad. Scott dice que fueron 3 las tomadas allí; pero también dijo que habían sido 5 las tomadas en la hacienda de San Antonio; y es posible que en su parte haya trastrocado las localidades.

(15) Las de San Patricio no deben haber sido enviadas en su totalidad, pues Worth dice que al tomar el puente hizo prisioneros á 17 individuos de ellas.

(16) D. Ignacio Comonfort, después Presidente de la República.—(N. del E.)

cente García Torres y otros dignos ciudadanos transmitían órdenes del general en jefe y llevaban municiones á los combatientes.

Las dos brigadas de Garland y Clarke de la división de Worth, después de pasar por las fortificaciones de San Antonio y Xotepingo la primera, y de atacar y cortar la segunda á las fuerzas de Bravo y Zerecero, se unieron y avanzaron por la calzada hacia Churubusco, según he dicho, y fueron á poco engrosadas por la brigada de Cadwalader de la división de Pillow, conducida por este general, á quien Scott, poco antes, había enviado contra la retaguardia del punto nuestro de San Antonio. Como la batería de Duncan por lo escaso de su calibre no podía ser favorablemente opuesta á la nuestra del puente, fué dejada en el camino á fin de acercarla y aprovecharla más tarde. El coronel Garland dice, después de hablar de las fortificaciones de San Antonio: "La marcha continuó á lo largo del camino hacia México, hasta el convento y el puente de Churubusco. Aquí la brigada penetró en una sementera: enfrente y á la izquierda de la obra del puente y al alcance de la fusilería, hice mover el 3o. de artillería, coronel Benton, al abrigo de los sembrados oblicuamente al camino, y atacar el punto; y el 2o. de artillería, mayor Galt, fué enviado á la derecha á sostener á los asaltantes. Ambos destacamentos avanzaron con presteza, y á esta sazón se me unió el 4o. de infantería, y el mayor Lee fué enviado á ocupar la extremidad derecha de nuestra línea. Las fuerzas nuestras, á pesar del vivo fuego de

cañón y fusil, siguieron avanzando al través de sementeras y zanjas. El campo de batalla desde la cabeza del puente hasta la izquierda de la línea enemiga fué ardientemente disputado por espacio como de dos horas, hasta que dicha extremidad izquierda empezó á ceder. Yendo hacia el puente tuve el gusto de ver una de las banderas de nuestros regimientos en los parapetos enemigos." El general Worth dice, hablando del pueblo de Churubusco: "Aproximandose á este punto situado á la izquierda y cerca del camino, se vió que estaba fuertemente ocupado con tropas y protegido por baterías y defensas de infantería. Avanzando aun mas, se descubrió una fortificación regular, armada con piezas gruesas y coronada de tropas. Entre uno y otro punto había continuada línea de infantes y sobre la izquierda y retaguardia de la obra ("tete du pont") una densa línea de infantería hasta donde alcanzaba la vista. El enemigo rompió sus fuegos sobre nuestro batallón de vanguardia luego que se puso á tiro. La brigada Garland, con el batallón Ligero á su derecha, presto se colocó á la del camino, en columnas oblicuas á éste para poder en su avance y despliegue atacar en ángulo equivalente la línea contraria. La brigada Clarke tuvo orden de moverse también á la derecha (excepto el 6o. de infantería) y paralelamente al camino: mientras el 6o. de infantería fué mandado avanzar por el camino mismo, á atacar de frente la posición. El campo de la derecha estaba lleno de semen-

teras que cubrían grandes cuerpos del enemigo, de cuyos fuegos, de consiguiente, hubo mucho que sufrir al principio: viniendo en seguida sobre estos cuerpos la brigada Garland, empezó á batirse con sus principales líneas y masas; haciendo otro tanto la brigada de Clarke luego que estuvo también en posición. El 6o. de infantería se movió con presteza á asaltar la obra del frente, pero hallándose expuesto al combinado fuego de metralla y fusilería que barría el camino, fué necesario detenerle. Entre tanto el 8o. y el 5o. de la brigada Clarke, más favorablemente situados, aunque bajo terrible fuego, atravesaron el foso que circundaba la fortificación y la tomaron á la bayoneta, etc." Más adelante dice Worth en su mismo parte: "Una fracción del 6o. de infantería en que ejercía mando el capitán Hoffman, hizo cuanto cabe en poder humano para tomar la cabeza del puente atacándola directamente por la calzada, mientras el resto del cuerpo con el mayor Bonneville se batía sobre la derecha del camino. El 8o. de infantería, aunque por efecto de su colocación llegó tarde, por el celo y energía de su comandante el mayor Waite y por las circunstancias del terreno que impedían el avance de otros cuerpos cercanos, se halló en aptitud de prestar buenos servicios. Las compañías de los capitanes Bomford y Smith, bajo la dirección del mayor Wright, precedidas del ayudante Longstreet (17) bau-

(17) Longstreet fué general de la Confederación del Sur.—(N. del E.)

dera en mano, fueron llevadas á lo más terrible del asalto de la cabeza del puente: atravesando bajo un vivo fuego de fusilería el foso, subieron á los parapetos y los tomaron á la bayoneta, sostenidas de cerca por el 5o. y por los destacamentos de otros cuerpos."

Scott dice en su parte general: "El convento, vivamente atacado por Twiggs, se había mantenido como una hora, cuando Worth y Pillow, llevando el último consigo la brigada Cadwalader, empezaron á obrar muy de cerca contra el puente, á medio tiro de cañón del convento hacia la derecha de éste. La brigada Garland (de la división de Worth) á que se había agregado el batallón Ligero del coronel Smith, siguió avanzando de frente y bajo el ruego de una extensa línea de infantería colocada á la izquierda del puente; y Clarke, de la misma división, dirigió su brigada á lo largo del camino ó junto á él. Dos de los regimientos de Pillow y Cadwalader, el 11o. y el 14o., sostuvieron y acompañaron este movimiento directo, quedando el otro cuerpo (Cazadores) de reserva. La mayor parte de tales cuerpos, principalmente la brigada Clarke, avanzando perpendicularmente, tuvieron mucho que sufrir del fuego de la obra enemiga, y habrían sufrido mucho más de los de flanco del convento, si no fuera por el vigor con que Twiggs atacaba la parte opuesta del edificio. Tan bien combinado movimiento acabó por obtener el fin principal del ataque, y la formidable cabeza del puente fué asaltada y tomada á la bayoneta, atra-

vesando su foso profundo y con agua el 8o. y el 5o. de infantería á las órdenes del mayor Waite y del coronel Scott, seguido de cerca por el 6o. de infantería que tan comprometido se halló en la calzada, y por el 11o. regimiento del teniente coronel Graham, y el 14o. del coronel Trousdale, ambos de la brigada Cadwalader de la división de Pillow. Casi al mismo tiempo el enemigo frente á Garland, después de reñida lucha de hora y media, cedió el terreno, retirándose hacia la capital. Los resultados inmediatos de este tercer triunfo del día, fueron 3 piezas de batalla, (18) 192 prisioneros, municiones en abundancia y dos banderas." Una de ellas fué presentada á Scott por Worth, (19) quien recomienda el comportamiento del capellán Ma-Carty de la 2a. brigada de su división, por lo mucho que animaba á la tropa. El mismo Worth dice que tomó entre sus prisioneros á 17 desertores norteamericanos (20) con el uniforme mexicano y que servían de artilleros; que, herido el coronel Clarke, el mando de su brigada reca-

(18) Téngase presente lo ya dicho respecto de cañones.

(19) La otra bandera fué tomada por uno de los cuerpos de Pillow. Este jefe tuvo que desmontarse para atravesar con su gente pantanos, zunjas, et., antes de reunirse con la división de Worth. El mismo Pillow asienta que hizo prisioneros á algunos individuos de las compañías de San Patricio.

(20) Eran irlandeses.—(N. del E.)

yó en el teniente coronel Mackintosh, y que en el avance á San Antonio, ataque del puente de Churubusco y seguimiento de las tropas nuestras que se retiraban, tuvo su propia división entre muertos y heridos, una baja de 13 oficiales y 336 soldados, que, según creo en su mayor parte han de haber caído en el expresado ataque del puente. A esta función de armas asistió como ingeniero el capitán Mason.

Según la versión mexicana, los carris procedentes de San Antonio y abandonados á inmediaciones del puente, sirvieron de mucho al enemigo, que se cubrió con ellos en su avance y ataque, y se interpuso entre el expresado puente y el convento, extendiéndose hacia la hacienda de Portales combinadamente con las fuerzas que Scott había dirigido allí, á retaguardia de nuestros puntos de Churubusco, Santa-Anna, viendo este nuevo movimiento de los norteamericanos, llamó fuerzas de las que se retiraban á San Antonio Abad. y acudió en persona á Portales empeñando allí nuevo combate, en tanto que los defensores del puente, acribillados por el fuego y las bayonetas de los asaltantes, cedían no obstante los esfuerzos del general Pérez, y se retiraban por la calzada á luchar otra vez en la expresada hacienda de Portales, ó se dispersaban hacia Mexicalcingo y el Peñón.

La fuerza enemiga aparecida en Portales se componía de la brigada de Pierce (de la división de Pillow) reforzada por la brigada de voluntarios de Shields, y este último jefe

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

había tomado el mando de toda la línea izquierda norte-americana, siendo, á su turno, reforzado por el cuerpo de Rifleros del mayor Sumner, y un destacamento del 2o. de Dragones. Estas fuerzas, según Scott, habían sido destacadas para rodear nuestras posiciones, impedir la retirada de sus defensores y oponerse á que las tropas mexicanas se extendieran desde su propia retaguardia sobre la izquierda norte-americana. Santa-Anna dice, hablando de la defensa del puente: "En un momento en que cesó el fuego, observé que un batallón enemigo, por nuestro flanco derecho, se dirigía á la hacienda de los Portales para tomarnos la retaguardia y cortarnos la retirada. Para frustrar su intento, ordené al coronel del batallón 4o. Ligero que á paso veytoz se posesionara de aquel edificio, y como en el movimiento viera dilación, fui en persona á hacerlo ejecutar debidamente. Rechazado el batallón enemigo con grande pérdida, se aseguró nuestra retirada." Agrega el mismo Santa-Anna: "En Portales recibí parte de habersé rendido el convento de Churubusco, y esta novedad había producido desaliento en las tropas que defendían el puente, de manera que unas se retiraron por Mexicalcingo al Peñón, y otras venían replegándose por el camino recto. Esta otra desgracia nos produjo la pérdida de un gran material y me hizo conocer la necesidad de replegarnos cuanto antes á nuestra segunda línea, como lo verificué con cuantas fuerzas pude reunir en

Portales, llegando á la Candelaria (21) entre cinco y seis de la tarde. Tales la relación de Santa-Anna, inexacta en el orden de los sucesos, pues la pérdida del puente precedió y no siguió á la del convento. En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se dice que Santa-Anna se dirigió á Portales con el 4o. Ligero y una parte del 11o. de Línea; que situó algunos infantes en la azotea de la casa junto á la calzada, circundando al pie con el resto de la fuerza y rompiendo allí el fuego; que en estos momentos se perdió el puente, y los norte-americanos, cañoneando á los fugitivos con nuestras mismas piezas, avanzaron dispersándose en tiradores sobre la llanura; que el general Quijano acudió con la caballería compuesta de Húsares, Veracruz y restos de la división de Valencia, y quiso hacerla cargar, sin lograrlo, á pretexto de obstáculos del terreno; y que Santa-Anna, con su estado mayor, y Alcorta se retiraron del punto de Portales, que aún quedaban batidos.

Según el parte de Scott, la división provisionalmente formada y puesta al mando de Shields, "tras una marcha de rodeo de cosa de una milla, se halló á la extremidad de una pradera anegada, cerca del camino de San Antonio á la capital, y en presencia de unos 4000 infantes del enemigo (22) un poco á retaguardia

(21) A San Antonio Abad.

(22) Scott y todos los demás jefes norte-ame-

de Churubusco en dicho camino. Estableciendo Shields su derecha en un fuerte edificio, (23) extendió su izquierda paralelamente al camino, flanqueando al enemigo hacia la capital. Pero como el enemigo extendió en la misma dirección su derecha, sostenida por 3,000 caballos, más rápidamente por serle más favorable el terreno, Shields concentró su división en torno de la hacienda y determinó atacarle de frente. La batalla fué larga y reñida; pero, al fin, el éxito coronó el celo y bizarría de nuestras tropas. Los regimientos 9o., 12o. y 15o., coronel Ramson, capitán Wood y coronel Morgan, de la brigada Pierce, división Pillow, y los regimientos de voluntarios de Nueva York y Carolina del Sur, coroneles Burnett y Butler, de la propia brigada de Shields (división Quitman) con la batería de obuses de montaña, en aquel momento á las órdenes del teniente Reno, se hallaron en esta acción, que fué la quinta victoria del día." (24) Según el mismo Scott, á consecuencia del golpe sufrido la víspera, el general Pierce se desmayó durante la acción; y perecieron en ella el capitán Quarles y los tenientes Adams, Williams, Goodman y Chandler; quedando heridos los coroneles Morgan, Burnett y Butler y el teniente

americanos seguían abultando considerablemente el número de nuestras fuerzas.

(23) La hacienda misma de Portales, según el parte de Shields.

(24) Antes de hablar de este combate, había hablado Scott de la toma del convento.

coronel Dickenson; y 380 mexicanos prisioneros en poder de Shields. (25) "Es indudable, agrega Scott, que esta función de armas á retaguardia del puente y convento, influyó en la rendición de ambos puntos." El general Shields da, acerca del combate de Portales, las mismas noticias que Scott, aunque algo más pormenorizadas. Asienta que al colocar sus fuerzas siguió las recomendaciones del capitán de ingenieros Lee, allí presente á la sazón; y al hablar de su plan de atacar de frente á las tropas mexicanas reunidas en aquel punto, dice: "Toda mi gente se movió bajo un fuego terrible, desplegándose los voluntarios de Nueva York y el 12o. y el 15o. sobre la derecha y el 9o. sobre la izquierda, y siendo el Palmetto (voluntarios de Carolina del Sur) la base de nuestra línea. El enemigo comenzó á vacilar, y cuando di la orden de cargarle, avanzó mi gente y rompió y dispersó sus filas. Cuando llegábamos al camino apareció la columna de Worth arrojando del puente al enemigo: tomé el mando del frente ó vanguardia, y seguí en persecución de aquel, hasta que se me adelantaron Harney y su caballería, etc." Agrega Shields que en los dos regimientos de su brigada (de voluntarios) que tendrían 600 hombres en el campo, sufrió una

(25) Morgan, Burnett y Butler mandaban el 15o. de infantería y los regimientos de voluntarios de Nueva York y Carolina del Sur. De este último cuerpo se había hecho cargo Dickenson antes de ser también herido.

baja de 240 entre muertos y heridos, en Padierla y Churubusco; y que entre los 380 prisioneros que hizo en el segundo de estos puntos ó, más bien, en Portales, había 42 desertores norte-americanos (26) á cuya cabeza estaba O'Reilly, que venía combatiendo desde Monterrey. El coronel Burnett, jefe de los voluntarios de la Carolina del Sur, murió de sus heridas.

En los momentos en que tenía lugar el combate de Portales y poco antes de la retirada definitiva del grueso de nuestras fuerzas hacia la garita de San Antonio Abad, caía en poder del enemigo el convento de Churubusco, de cuyo ataque y defensa voy ahora á ocuparme.

El expresado convento es un vasto y sólido edificio casi cuadrado, á más de quinientas varas al Suroeste del puente, dando la puerta principal de la iglesia al Oeste, sobre el camino de Coyoacán; quedando la habitación conventual hacia el Sur y el Este, ó sea á la izquierda y á la espalda del templo, y cerrando el todo una alta barda de mampostería. Corona la iglesia, cuyas bóvedas son asaz fuertes, una torre de escasa elevación, y en el interior del convento hay amplios patios y agua potable. El general de división D. Manuel Rincón (27) llegó allí el 18 de Agosto en la

(26) Irlandeses.

(27) Este señor y su hermano D. José eran de humilde origen, y por su honradez y mérito llegaron á ocupar altos puestos. Ambos se em-

tarde, con los cuerpos de guardia nacional Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos; y habiendo salido el 19 los dos primeros á ocupar la hacienda de San Antonio, solamente los dos últimos quedaron guarneciendo el convento, y fueron á la hora del combate reforzados por una parte de las compañías de San Patricio, y los piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana. (28) Hecho cargo Rincón del mando del punto el 18, empezó á activar las fortificaciones, poniéndose de acuerdo con el capitán de ingenieros Palafox para la ejecución ó el completo de las obras más necesarias. La parte del Poniente y del Sur estaba á descubierto,

plearon de muy jóvenes en la construcción del Puente del Rey, hoy Nacional, en el antiguo camino de Veracruz á México.

(28) En la lista de los defensores de Churubusco formada por el general Rincón, hallamos, entre otros muchos nombres, los de los coroneles Ramírez Arellano, Méndez, Gorostiza, Villarreal y Moreno; los tenientes coroneles Caamaño, García Granados, Peñúñuri y Buenrostro; los comandantes de batallón D. Juan Argiuelles y D. José Hidalgo; los capitanes D. Napoleón Saborío, D. Luis Martínez de Castro, D. Joaquín Anzorena, D. José Garay y Tejada, D. Epifanio Padilla y D. Luis Vidal; el teniente D. José Lucio Gutiérrez; y los subtenientes D. Ignacio Méndez, D. José Bárcena y D. Antonio Escalante. Muchos de estos oficiales lo eran de los batallones de Independencia y Bravos.



y se formaron parapetos y redientes opuestos á los caminos de Coyoacán y Tlalpam, que vienen formando un ángulo cuyo vértice es el puente de Churubusco. Según los "Apuntes para la Historia de la Guerra," la fortificación pasajera levantada en el convento consistía en un parapeto de ocho y medio pies de espesor, hecho de adobes, á veinte pasos de la puerta conventual, y defendido con fosos llenos de agua llóvediza y de la que mana del terreno. "La premura del tiempo, se agrega en la misma obra, y la precipitación con que se había trabajado en las fortificaciones, no habían permitido que el parapeto levantado en el frente y costado izquierdo se extendieran al flanco derecho de la posición ni á la azotea del convento, ni que donde existía estuviera acabado." No había allí un sólo cañón; pero en la madrugada del 20 se recibió una pieza de á 4 con su correspondiente dotación y fué colocada en el rediente sobre el camino de Coyoacán; y después de las ocho de la mañana el director de artillería, general Carrera, llevó otras seis piezas de diversos calibres que Rincón hizo establecer en batería sobre el citado camino de Coyoacán, en las troneras del centro y en el rediente que veía al camino de San Antonio ó de Tlalpam. El jefe de la primera brigada de artilleros á caballo, D. Juan B. Argüelles, dice en su parte relativo á la defensa del convento: "Compuesta la batería de mi mando al retirarse de las lomas del Olívar, de cuatro piezas del calibre de á 8, fué aumentada con una de á 6 que retiraba de la di-

visión de Valencia el teniente D. Mariano Alvarez, y dos de á 4 que de antemano se hallaban en el punto, y puso también á mis órdenes el señor comandante general del arma. Fueron colocadas en el fortín de la derecha dos de á 8 á cargo del teniente D. José de la Cuesta, y una de á 4 al del subteniente del tercer batallón D. Luis Arzamendi. En dos troneras del centro se colocaron otras tantas piezas, una de á 8 mandada por el alférez D. Manuel Estrada y otra de á 4 por el subteniente D. Francisco Fernández. En el fortín de la izquierda á barbata obraba otra de á 8 mandada por el alférez D. Mariano Espinosa, y en una tronera que defendía el flanco izquierdo, la pieza restante de á 6." Había, pues, en junto siete piezas, siendo cuatro de ellas de á 8, una de á 6 y dos de á 4.

En las primeras horas de la mañana del 20, unos 150 hombres del batallón de Independencia fueron destacados, al mando del teniente coronel primer ayudante D. Francisco Peñúñuri, á ocupar la iglesia de Coyoacán en observación del enemigo, y como á las siete recibió Rincón la orden de que anteriormente hablé, de dejar una corta fuerza en el convento y avanzar hacia la línea de batalla. Pero, al saber Santa-Anna la derrota de Valencia, expidió contraorden; se retiró de San Angel con sus tropas según se ha visto, mandó proveer de artillería el repetido convento y dispuso que se sostuviera á todo trance. El destacamento de Peñúñuri, después de sufrir algunas bajas en muertos, heridos y prisioneros,

se retiró ante el enemigo, y éste avanzó por el camino de Coyoacán sobre Churubusco al amparo de árboles, milpas y chozas. Rincón y su segundo, el general D. Pedro María Anaya, dispusieron que el batallón de Independencia cubriera las alturas del edificio, la derecha hacia el puente, toda la parte que carecía de fortificación, y dos casitas de adobe avanzadas, en que se abrieron troneras para resistir el ataque de este flanco; y que el batallón de Bravos y las compañías de San Patricio ocuparan los frentes y cortinas del frente izquierdo fortificadas á barbata. "En este estado, dice Rincón, fuimos atacados vigorosamente por dos divisiones enemigas con la fuerza de más de 6,000 hombres y algunas piezas de artillería, mandadas por los generales Worth, Smith y Twiggs. El señor general Anaya, desde la explanada del rediente de la izquierda, observó que el enemigo cargaba con una columna sobre aquel punto, y con sus disposiciones logró rechazarla, aunque tuvimos la desgracia de que se incendiaron algunos cartuchos de cañón, quemándose el mismo señor Anaya, un capitán inglés adicto y tres artilleros, quedando éstos imposibilitados de continuar en la batería. El enemigo redobló sus esfuerzos para ocupar el punto; pero encontró siempre un valor y resistencia admirables, siendo rechazado: cuantas veces cargó, por lo que dirigió sus fuegos por el frente y derecha." Poco antes de ser tomado el puente, llegó al convento el auxilio de los piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana, que coopera-

ron á la defensa de la parte descubierta al Oeste; pero una vez perdido el puente, el enemigo pudo envolver con entera libertad el convento por el lado del Sur, si bien los defensores siguieron batiéndose con denuedo. "Por más de tres horas, continúa el general Rincón, el fuego fué vivísimo, por cuya causa el armamento padeció mucho, inutilizándose la mayor parte, especialmente el del batallón de Independencia. Los cartuchos de quince adarques, calibre de nuestros fusiles, se consumieron todos: no había más piedras de chispa que las puestas, pues las de reserva se habían consumido, y no quedaban más que unos cuantos cajones con cartuchos de diecinueve adarques que eran inútiles.... Dos piezas de artillería se desfogonaron, una se desmontó, y para el resto sólo quedaron pocos tiros, pues el parque se había consumido, y cuantas personas se mandaban en busca de parque, ó no volvían, ó avisaban que esperásemos, aunque no llegó." Con una baja de 136 muertos y 99 heridos, entre quienes se contaban casi todos los artilleros, y con la falta absoluta de municiones, disminuyó y cesó el fuego del convento: alguna nueva carga del enemigo fué todavía rechazada á la bayoneta; pero, al fin, fué preciso replérgarse al interior del edificio, como lo hizo con orden y serenidad la tropa, firmes los jefes y oficiales en sus puestos, y resueltos todos á sufrir la suerte que les tocara, antes que entrar en capitulación alguna. "El enemigo, agrega el general Rincón, llegó al momento, siendo el primero con su fuerza